

Edición N° 54 - junio 2009

## Repartiendo POBREZA

Por Alicia N. Alaniz

Alicia N. Alaniz. Licenciada Trabajo Social. UNLU. Coordinadora Acción Social Municipio José C. Paz  
(Buenos Aires, Argentina)

*«Los hombres hacen su propia historia pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente que existen y transmiten el pasado.»*

(Marx, K:1975:15)

La coordinación del Departamento Técnico que depende de la Secretaría de Acción Social de uno de los Municipios mas pobres y con mayor índice de delincuencia y consumo de estupefacientes del conurbano Bonaerense. Dentro de las funciones está lo que yo designo como la «repartición de la pobreza», esto se debe a la escasez de recursos, en donde predomina el clientelismo político, la impunidad, la anulación total o parcial de los derechos humanos y por sobre todas las cosas, en donde se tejen las mas variadas formas de ostentación del poder.

Es allí donde paso seis horas diarias de mi vida durante cinco días semanales, lo que hace ciento veinte horas en un mes, en donde la interrelación cara a cara con el otro es permanente y el desgaste anímico e intelectual es a escalas impresionables. Por que digo esto? Sencillamente por que trabajar «repartiendo pobreza» nos llega anular como profesionales, nos hace muchas veces perder el rumbo, ser mas de una vez ecléticos y lo que es aún peor alienarnos con un sistema perverso y destructor de la condición humana como es el «capitalismo».

Los hombres y mujeres enfrentamos problemas que de una manera u otra podrían poner en tela de juicio nuestra conducta, muchas veces dudamos de nuestra propia profesionalidad, pero siempre tenemos que considerar que existen, desde tiempos remotos, deberes y derechos y es, desde allí, donde cada cual tendrá que posicionarse políticamente.

Por lo tanto, trataré de demostrar que el intervenir en lo social nos hace sumamente vulnerables pues estamos cruzados por esa misma realidad que nos llama a actuar, sin embargo esto no nos quita crédito ante los demás profesionales de las ciencias; mas bien nos otorga la posibilidad de enfrentar ésta situación y profundizar en la misma para llegar a ser lo más objetivos posibles y rigurosos en nuestra investigaciones.

El pensar nos libera, pensar en lo pasado para replantear una y otra vez nuestra intervención hace que luego pensemos por adelantado, sin caer en la trampa de etiquetar, cual sería la forma mas apropiada para injerir sobre la «cuestión social».

Sólo cuando nos volvemos con el pensar hacia lo ya pensado, estamos al servicio de lo por pensar.

Entonces, me remitiré en primera instancia a definir la categoría «identidad» y en segundo término el concepto de «profesión» por que entiendo que es fundamental expresar con claridad y desde un marco teórico dichas nociones, para luego continuar con la exposición del tema.

Defino «Identidad» como la propia imagen o idea de si mismo, es el reconocimiento que hacemos de nosotros mismos o de nuestra comunidad a partir de lo que nos diferencia de las otras. La identidad es algo único, aunque se disponga de un estado idéntico a otros. El sentido de

un «yo» distinguido de los demás seres con su propia forma de sentir, pensar, valorar y probarse. La palabra «identidad» proviene del latín «IDENTITATIS», que a su vez deriva de «IDEM» que significa MISMO, semánticamente.

También es un conjunto de valores materiales e inmateriales, intereses y sentimientos que caracterizan a un pueblo, así como a cualquiera otra comunidad de personas, cada una de las cuales, fuertemente arraigada a un medio geográfico o físico viviendo a diario la misma historia o similares.

Como se puede observar aparecen categorías como: valores, pensamientos, sentimientos, etc. Sin embargo, la identidad no se circunda solamente a estos conceptos, es mucho más complicado que eso.

Existe, según Heidegger un principio de identidad, éste habla del ser, de lo ente. El principio vale sólo como ley del pensar en la medida en que es una ley del ser que dice que a cada ente en cuanto tal le pertenece la identidad, la unidad consigo mismo.

Según el autor, «El pensamiento occidental ha precisado más de dos mil años para que la relación de lo mismo consigo mismo, que reina en la identidad y se anunciaba desde tiempos tempranos, salga decididamente con fuerza a la evidencia como tal mediación, así como para encontrar un lugar a fin de que aparezca la mediación en el interior de la identidad. Pues, la filosofía del idealismo especulativo, preparada por Leibniz y Kant, y mediante Fichte, Schelling y Hegel, fue la primera en fundar un lugar para la esencia en sí misma sintética de la identidad.» (Heidegger, M.: 1990, pgs s/d).

Este principio habla de una correspondencia entre el ser y el hombre, no existe el uno sin el otro.

Por lo tanto, el principio de la sympleké *-I-*, se da a través de procesos muy heterogéneos, es el resultado de la co-determinación de múltiples entidades. Marx, dentro del lenguaje político habla de la autodeterminación como la causa sui. La identidad según el idealismo alemán se refiere a la unión en una unidad, por ello se habla de una síntesis. Se nos revela como el centro de nuestras preocupaciones.

Descartes, el padre de la modernidad, cuando en las *Regulae ad directionem ingenii*, indica que el conocimiento debe de estar precedido de la enunciación de los datos que comporta el problema; esto es, que para poder plantearnos exitosamente un problema tendríamos que determinar, primero, exhaustivamente, las partes que lo contiene:

«Si en la serie de las cosas a indagar se encuentra alguna que nuestro intelecto no pueda intuir suficientemente bien habría necesidad de detenerse; y no se deben examinar las otras que vienen detrás, sino que habría que abstenerse de un trabajo absolutamente vano». [Regula VIII, E. I., p. 41. V. LOBF].

Sin embargo, los procesos identitarios se encuentran en una sociedad en permanente construcción y con sus movimientos contradictorios de creación y recreación de la realidad social tomada la misma como un «todo».

Es en Nietzsche que revela la disyuntiva que conlleva todo conocimiento: O el pensamiento asume todo? o el pensamiento renuncia a la vida ?y, entonces aniquila la vida en el sistema, crea el mundo de la movilización total, el mundo dominado por la técnica. Para ocultar esta condición ineludible, la representación moderna establece una relación simulada con la realidad.

Sin embargo, su legitimidad es ilegítimable, vacía, incompleta, parcial; por ello simula representar la realidad en su totalidad.

Nietzsche representa el advenimiento de un pensamiento que no quiere diluirse en la construcción de saberes sustentados en sistemas formales. Anunciaría una posible liberación del pensamiento. Representa un modo de pensar opuesto a la representación moderna.

A partir de Nietzsche se abre la posibilidad de un discurso diferente sobre la identidad; posibilita un discurso que asuma como eje de su planteamiento el cumplimiento de una práctica de la pertenencia, dejando de lado, como lo inesencial, como algo secundario y puramente formal, la pretensión de enfocar la identidad desde el punto de vista de la conexión, del sistema.

Pero, se sabe que la identidad sería la posibilidad que tendríamos los humanos, desde el asumir la circunstancialidad del ser, de edificar un habitar en que el pensamiento y el ser [la existencia] se abrazaran ineludiblemente. Hablar de nuestra identidad sería lo mismo que revelar nuestros modos de habitar.

Por ello, hablar de identidad es hablar de nosotros mismos, de nuestros ideales, de nuestra cultura, de nuestras esperanzas y anhelos, de nuestro proyecto colectivo, de la posibilidad de edificar entre nosotros, justicia y felicidad.

Dice Ortega y Gasset que el primer deber del ser humano es la reabsorción de la circunstancia: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo». Según Martinelli es en los procesos de construcción y reconstrucción de la identidad con los otros sujetos sociales, que ella se determina, es expresión de la propia subjetividad que es objetivada, manifestándose como «praxis», categoría fundante de la realidad.

Refiere Kosik, «así, pues, la praxis comprende también, además del aspecto representado por el trabajo (aspecto laboral) un elemento existencial que se manifiesta tanto en la actividad objetiva del hombre (...) no se presenta como experiencia pasiva, sino como parte de la lucha por el reconocimiento o proceso de realización de la libertad humana» (Kosik, 1989, págs. 242-243).

Por lo tanto, considero que la identidad es una categoría social, histórica, política y cultural cuyo carácter es especialmente ontológico. Es dinámica, en continuo movimiento que se construye en el devenir con los otros.

La identidad es fundamentalmente social es entonces desde éste concepto que parto para hablar de la identidad profesional en el Trabajo Social y para ello me remito a palabras de Martinelli que dice:... «El origen del Trabajo Social como profesión tiene la marca profunda del capitalismo y del conjunto de variables subyacentes, (alienación, contradicción y antagonismo), pues fue en ese vasto caudal que él fue engendrado y desarrollado». (Martinelli, 1995b; págs 156).

Una evidencia de esto es el trabajo que se desarrolla en nuestro sector, somos quienes certificamos, quienes damos con nuestro sello el peso al acto pero condicionado por el poder que nos contrata. En una palabra, somos contratados para la apariencia de lo legal aunque se esté avalando la ilegalidad.

Entonces, ¿qué nos queda por hacer? ¿cómo rompemos con esa estructura? ¿cómo evitamos mimetizarnos con el poder que es, a su vez, quién nos contrata?

Desde su origen, la profesión tiene una marca «misional», «caritativa» que aún hoy muchos de nuestros colegas siguen llevando a cabo a través de sus prácticas. Confunden la función socio educativa de la profesión con una suerte de «consejos» que deben adoptar los sujetos que reciben su atención o servicio, sin tener en cuenta su opinión o el imaginario socio cultural que tienen ellos sobre su propia realidad.

Les doy un ejemplo, hace un tiempo que se implementó una pregunta en la encuesta social que se lleva a cabo a todas las personas que concurren a solicitar nuestra intervención, sobre que problemas, ellos, pueden enunciar que tienen en su barrio. Sobre 10 encuestas 8 dijeron «la inseguridad».

Sin embargo, si recorremos el partido se observará que, en su gran mayoría las calles son de tierra, con la dificultad que esto implica cada vez que llueve, se constituye en una verdadera odisea poder acceder a los centros de salud o a las escuelas. No hay cloacas y el derrumbe de pozos es cada vez mayor, son muy pocas las personas que pueden desagotarlos a tiempo, por que el costo del servicio es casi inaccesible para ellos, recordemos que es una población con muy pocos recursos económicos, la misma está conformada con un alto porcentaje que provienen del sector informal (cartoneros, recibidores de planes sociales o changarines).

Otro de los problemas es la falta de agua potable; hay sectores que son provistos por el camión cisterna, otros con grifos públicos que se encuentran en las esquinas, lo cual implica acarrearla mediante utensilios inapropiados sin la debida esterilización, produciendo altos grados

de contaminación, provocando un sinnúmero de enfermedades gastrointestinales y últimamente se ha detectado arsénico en la sangre en niños de corta edad. La escasez de la recolección de residuos induce a la formación de grandes basurales los que constituyen focos de contaminación eminentes y así podría enumerarse una serie de problemas, sin embargo no son percibidos como tales por los lugareños.

Ante esto, la respuesta nuestra es imponerles que vean esos problemas, sin tomar en cuenta el por que no los ven, no se indaga cuales son los factores que influyen para su obnubilación, salimos a opinar sin detenernos a preguntarnos por que sí denotan a la «inseguridad» como una dificultad.

Entonces, no sería oportuno preguntarnos ¿Esto no tendrá que ver con los enunciados que provienen del tercer sector? ¿Qué importancia tienen los medios de comunicación sobre éste tema? ¿A qué intereses corporativos responden? ¿Por qué no pueden visualizar los otros problemas barriales? O quizás es que ya están tan acostumbrados a que nadie haga nada, que nadie escuche sus protestas, que terminan aceptando resignados el lugar que la sociedad les asignó.

Cuando uno escucha sus relatos, su conformidad a lo que les toca vivir se siente una suerte de impotencia, un sentimiento de ira y cae entonces en esos dos fantasmas del Trabajo Social, el «mesianismo» o la «alienación» con el sistema.

Por lo tanto, es necesario tener un permanente estado de vigilancia para no precipitarse a esas concepciones, es necesario introducirnos al complejo terreno de las rupturas, construir una práctica que rescate lo cotidiano, que reflexione sobre la misma teniendo como ideal la emancipación de todos los hombres.

Esto solo se puede lograr si el profesional se reconoce a si mismo, no en el deber ser impuesto sino en su propia práctica, participando desde una opción política y desde una visión del mundo en donde exista una sociedad justa e igualitaria

Creo, como dice Martinelli, «*pensar el Servicio Social, ésta es la tarea*» -2-, tarea nada fácil que radica en crear un vínculo entre la identidad profesional y la conciencia social de sus agentes, en abrir significativos ángulos para la reflexión y el debate, en negar una identidad atribuida, en construir una práctica que se apropie de las contradicciones sociales y se encamine hacia nuevas totalizaciones.

Es notorio como colegas hablan de que «en la práctica la teoría es otra», sienten, perciben un desfase entre ambas, según mi criterio esto no es válido y para ello traeré palabras de Yolanda Guerra, que dice: ... «*en primer lugar hay una reducción en la forma de concebir las teorías, limitando sus contribuciones al nivel de dar respuesta inmediatas a situaciones concretas*»...

Entonces, creo que cada hecho debe ser relacionado forzosamente con una teoría, lo etiqueto, lo obligo a las concepciones de ellas, no tomo en cuenta las mediaciones que existen.

La unidad teoría/práctica es dada por la realidad y ésta se mueve por contradicciones, además, la elección de una teoría se halla limitada por experiencias propias, concepciones que cada uno tiene sobre el mundo y se corresponde con proyectos societarios vigentes, todo esto hace aún más delicada la tarea pero, que sea difícil no significa imposible.

Es necesario, entonces, recuperar la perspectiva ontológica de la instrumentalidad del proceso de trabajo que, siguiendo a la autora, significa hacernos consciente, en donde razón y voluntad se unen y crean la posibilidad defensora del trabajo humano.

Nos encontramos insertos en la división social y técnica del trabajo como profesionales asalariados, limitados por un contexto social, circunscritos a intervenciones instrumentales, sin embargo hay que considerar una nueva racionalidad que nos permita romper con estructuras estáticas, que podamos acceder a la realidad del sujeto tal cual es y no como nosotros creemos que es. Para ello se necesita nutrirnos de conocimientos que nos aporten descifrar aún más la realidad y construirnos en profesionales creativos y no solo ejecutores de políticas sociales impuestas por el Estado.

En cuanto a la segunda categoría que analizo, diré que el concepto de profesión ha estado unido al desarrollo de la sociedad; por eso es difícil poseer una definición única, ya que existe una frontera difusa entre lo que es una ocupación y una profesión.

La palabra profesión proviene del latín *professio-onis -3-*, que significa acción y efecto de profesar. El uso común del concepto tiene diferentes acepciones, entre ellas: empleo, facultad u oficio que cada uno tiene y ejerce públicamente.

Las profesiones son ocupaciones que requieren de un conocimiento especializado, una capacitación educativa de alto nivel, control sobre el contenido del trabajo, organización propia, autorregulación, altruismo, espíritu de servicio a la comunidad y elevadas normas éticas.

Generalmente se acepta que una profesión es una actividad especializada del trabajo dentro de la sociedad, y a la persona que la realiza se le denomina: profesional.

Se refiere a menudo, específicamente a una facultad, o capacidad adquirida tras un aprendizaje que puede estar relacionado a los campos que requieren estudios de:

1. Formación Profesional donde se adquieren los conocimientos especializados respectivos para ejercer una ocupación u oficio; o a
2. Estudios universitarios

La profesión se preocupa por el desarrollo del conocimiento y profundiza el sustento teórico de la práctica.

Ahora bien, toda aquella persona que brinda un servicio o elabora un bien, garantizando el resultado con calidad determinada, se podría decir que es un profesional.

Sin embargo una persona puede ser profesional por el hecho de obtener experiencia y calidad en su trabajo, la cual se gana con trabajo arduo; pero no por eso se dirá que sea un profesionalista, éste hace referencia al conocimiento de sus limitaciones pero, a su vez, es capaz de superarlas.

Según lo antedicho cabría la pregunta de que somos nosotros y que queremos ser. Diría Iamamoto que:..» *un profesional debe ser creativo e inventivo, capaz de entender a tiempo presente, hombres presentes en una vida presente*». (Iamamoto, M,1998,pgs 49).

Debemos tomar en cuenta que la profesión viene de la mano de la ética y que, según mi entender, la misma es la parte de la filosofía que se ocupa del obrar del hombre, de sus acciones. La ética discute y juzga las normas morales y jurídicas, siendo las primeras las que regulan lo que la sociedad aprueba o desaprueba, y las segundas las que regulan las prohibiciones, castigando el incumplimiento de las mismas.

También en ella se realiza, por una parte la crítica y el análisis de la moralidad y por otra, propone normas, escala de valores o ideales que van a primar sobre otros.

El concepto de responsabilidad es quizás el más profundo de la ética, porque nos da la dimensión moral del hombre, sentirse responsable de uno mismo y de los demás es mejor que, quien intenta evadir o excusar sus responsabilidades, pero existen circunstancias y factores que alteran y condicionan la responsabilidad en los actos morales, dichos factores se pueden dividir en Psicológicos y Sociológicos.

En referencia al individuo e interior a éste tenemos:

- \* los biopsíquicos que se refieren a fenómenos fisiológicos.
- \* los psíquicos que se refieren a factores afectivos tales como sentimientos, emociones, pasiones, etc.
- \* los que obstaculizan la libertad entre los que se destacan la ignorancia, la violencia, el miedo, etc.

Entre los condicionamientos Sociológicos se destacan, la educación que transmite valores morales, la estructura básica del individuo o personalidad, el rol social, la clase social, y la

cultura.

El profesional en su diario vivir, no solo confronta problemas en relación a su trabajo, sino también con las personas que le rodean y sin darnos cuenta nos encontramos en la fina línea que existe entre lo que es moral o inmoral, lo que es correcto y lo incorrecto. Permanentemente enfrentamos problemas que, de una manera u otra podrían poner en tela de juicio nuestra debida conducta, muchas veces dudamos de nuestra propia profesionalidad, pero es necesario siempre tener en cuenta que existen, desde tiempos remotos, deberes y derechos que nos inducen a replantearnos nuestro posicionamiento ante ellos.

El hecho de ser profesional implica formarnos en un alto grado de conocimiento que es inculcado por la sociedad, dotándosele de un interés particular por la profesión que elegimos y que se refleja en el desempeño diario de la vida.

La especialización conlleva perfeccionamiento, investigación científica y tecnológica y la intensificación del conocimiento de las causas y los efectos del complejo racional de la materia científica. Pero, además, de ésta distinción existe un proceso moral que cobra formas admirables en el ejercicio de la profesión del individuo, a quien esta reservada la alta responsabilidad de difundir sus conocimientos técnicos o científicos, mediante la aplicación de estos en el medio donde desenvuelven sus actividades humanas, con miras a mejorar la eficacia y la eficiencia del proceso.

Ahora bien, la discusión ética estaría dada en el plano del «debe ser» y no meramente «del ser».

Cada uno de nosotros consideramos nuestros actos y comportamiento como buenos o malos, pero en general nos exigimos el obrar bien como un deber, una obligación.

La palabra «moral» vincula directamente la conducta y los actos humanos por su valor, es decir como buenos o malos. Solo reconocemos como sujeto moral al hombre, ya que solo este es capaz de reflexionar sobre sí mismo, sobre el mundo y la manera de transformarlo, solo él posee el conocimiento intelectual que le permite conocer el valor moral, y la libertad que es el poder de autodeterminarse con respecto a ese valor moral.

Entonces podríase hablar de la conciencia moral como un elemento intelectual, un elemento afectivo y un elemento volitivo. Es decir, el intelecto o razón juzga, aprueba o desaprueba el acto, el elemento afectivo nos da respuesta sobre los sentimientos hacia ese acto, y el volitivo que tiene una tendencia natural al bien y que lo hace querer el bien moral.

Según Kant si el hombre fuera solo sensibilidad, sus acciones estarían determinadas por impulsos sensibles, si fuera únicamente racionalidad, serían determinadas por la razón. Pero el hombre es al mismo tiempo sensibilidad y razón, y en esta posibilidad de elección consiste la libertad que hace de él un ser moral.

Podemos clasificar la conciencia moral como verdadera o errónea, en cierta, probable, dudosa, perpleja, justa, etc.

Hablamos de conciencia verdadera cuando puede dictaminar objetivamente lo que es bueno o malo y es errónea cuando no puede hacerlo, de conciencia cierta cuando el juicio moral es firme y seguro, de probable cuando existen otras alternativas, dudoso cuando el juicio moral se suspende ante la duda, perplejo cuando existen colisión de deberes y justo cuando se juzga de manera adecuada el acto moral.

¿Pero cómo se forman esas conciencias?

El hombre procura obrar con conciencia recta, ello supone autorreflexión y consulta a los demás, para ir adquiriendo una conciencia formada y madura.

El problema se plantea cuando estamos en conciencia perpleja o en conciencia dudosa, como ya dijimos la conciencia perpleja supone un conflicto de deberes y tenemos que inclinarnos por el que nos parece más fuerte o imperioso, mientras que en la conciencia dudosa debemos descartar para salir de dudas y luego formar una conciencia moralmente cierta.

La conciencia como norma subjetiva, se apoya en los principios morales o en el sentido

moral. Los principios morales son expresiones de la ley moral natural.

Para Marx el hombre es un ser que, surgido de la naturaleza, se ha ido constituyendo a sí mismo mediante la acción siempre realizada en comunidad.

El aboga por una moral revolucionaria cuyo objetivo sea la abolición de situaciones degradantes y la desaparición de las luchas sociales.

La moral Marxista propugna la toma de conciencia de la igualdad del hombre, de su capacidad para crear un mundo justo y feliz, él no cree que la religión que, según su opinión, es el opio del pueblo, pueda con sus super-estructuras darles ese más allá feliz.

Llego al punto en que, habiendo hecho un recorrido por ambos términos de sus significaciones según distintos autores, debo tratar de contestarme que práctica profesional es la que ejerzo; desde donde doy respuesta; como intervengo en la cuestión social y por sobre todas las cosas, quien es el «otro» para mí.

Diré que *la expresión «Cuestión Social» no es semánticamente unívoca, al contrario, se registran en torno de ella comprensiones diferenciadas y atribuciones de sentido muy diversas. Cualquier esfuerzo de precisión en éste dominio debe ser saludado, muy particularmente porque favorece a la comprensión de las referencias más amplias a partir de las cuales ellas es utilizada.* (Netto, José Paulo, pag56)

El autor desarrolla magistralmente, que es la cuestión social, atribuyéndola al sistema capitalista. Las diferentes fases por las que atraviesa el mismo, hace que se produzcan manifestaciones diversas determinadas por las relaciones capital-trabajo.

Sin embargo ella, apenas remite a la determinación molecular de la cuestión social, en su íntegra, lejos de cualquier unícausalidad, implica la confluencia mediada por componentes históricos, políticos, culturales, etc.

Por lo tanto, el debatir mi práctica es también debatirme como persona, es cuestionar el proyecto societario al que estoy inscripta, es reconocer momentos históricos fundantes de la profesión, es buscar mediaciones permanentemente.

Nada está acabado! El profesional se construye y re construye en un encuentro real con el otro en donde adquiere experiencia, éste término significa «salir de viaje» y en este salir uno se hace, se forja un destino que comparte como ser social que es.

Por eso, cuando interactúo en mi trabajo diario con las personas excluidas del sistema adquiero la mas rica usanza de vida. Seres capaces de transformar la miseria en esperanza.

A veces se hace tan difícil, se siente tanta impotencia de ver como quien debería proveerlos de las necesidades básicas, termina usándolos para sus propios intereses, prometiéndoles cosas que jamás cumplen, fomentando un clientelismo político aberrante.

El repartir pobreza es esto, repartir recursos que no alcanzan, que son aspirinas para el cáncer, que tapan la indecencia de algunos.

Sin embargo, eso hago y al cabo de la jornada cuando regreso a mi hogar pienso que **TODAVIA SE PUEDE**

¿Utopía? Tal vez, pero si no lo intentase caería en el abismo y tomo las palabras de Borges cuando dice: *«La imposibilidad de penetrar el esquema del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que éstos sean provisorios».*

## NOTAS

- 1- Entrelazamiento de las cosas que constituyen una situación (efímera o estable), un sistema, una totalidad o diversas totalidades, cuando se subraya no sólo el momento de la conexión (que incluye siempre un momento de conflicto) sino el momento de la desconexión o independencia parcial mutua entre términos, secuencias, &c., comprendidos en la symploké .
- 2- Martinelli, M.L.: Servicio Social. Identidad y alienación. Biblioteca Latinoamericana de S.S. Sao Paulo, Ed. Cortéz, 1997, Pág. 7.
- 3- De Wikipedia, la enciclopedia libre

**Bibliografía:**

BERGER, P – LUCKMANN, T: *La construcción Social de la realidad*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1991

CORREA, Violeta. *Nuevos desafíos para el ejercicio profesional en el escenario de las transformaciones sociales*. La Plata, Revista Escenarios N° 8, Escuela Superior de Trabajo Social UNLP, 2001

GARCIA SIERRA, Pelayo: *Diccionario filosófico*. Oviedo, Biblioteca Filosofía en español, 1999

FALEIROS: *Investigación, Reconceptualización y Trabajo Social*. Perú, Revista Acción Crítica N° 21. Centro Latinoamericano de Trabajo Social, 1987

GUERRA, Yolanda: *Elementos para la comprensión de la Instrumentalidad del Trabajo Social*. Costa Rica, Boletín electrónico Surá, 1999.

HEIDEGGER, M., *Identidad y Diferencia*, Barcelona, Ed. Antrhopos 1990.

IAMAMOTO, Marilda. *El servicio social en la contemporaneidad*. Trabajo formación profesional. Sao Paulo, Cortez, 2003

KOSIK, Karel: *Dialéctica de lo concreto*. México. Ed. Grijalbo, 1967

MARTINELLI, María Lucía. *Servicio Social. Identidad y alienación*. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. Sao Paulo, Ed. Cortéz, 1997

MOLJO, Carina-PARRA, Gustavo: *Identidad Profesional del Trabajo Social: Propuestas para el debate*. Buenos Aires, Revista Escenarios N° 5/6, Escuela Superior de Trabajo Social UNLP, 1998

ROZAS PAGAZA, Margarita. *Una Perspectiva Teórica-Metodológica de la Intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires. Ed. Espacio s.f..